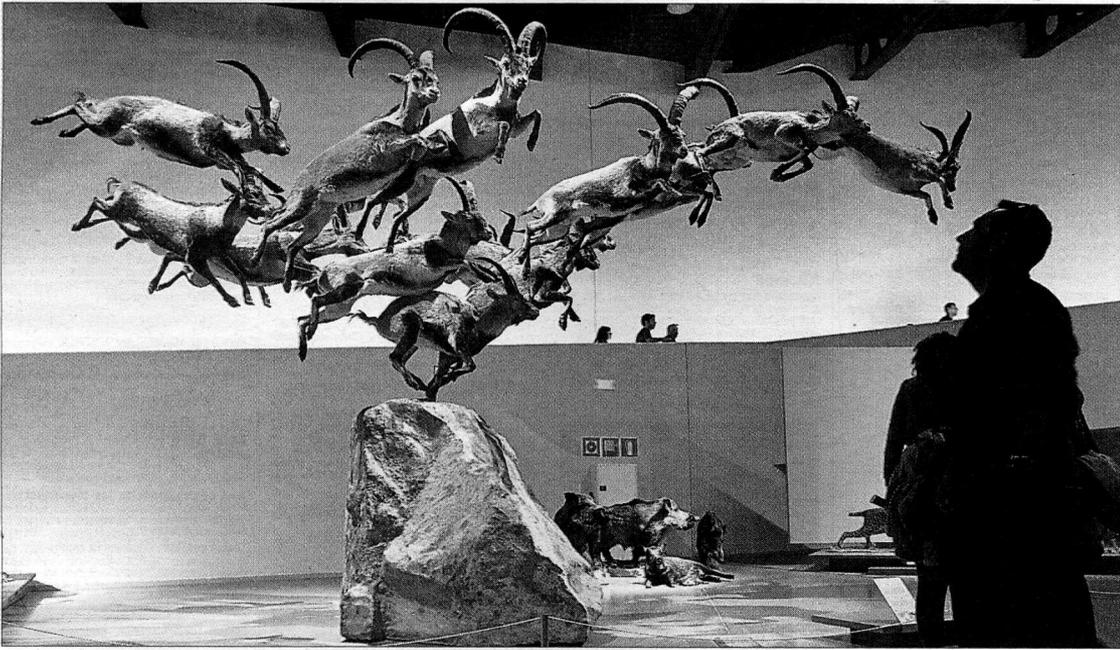


## ANDALUCÍA



Una de las exposiciones del Parque de las Ciencias de Granada. / M. ZARZA

## Un viaje al universo

El Parque de las Ciencias de Granada supera las expectativas en su 15º aniversario

VALME CORTÉS  
Granada

A veces nos gustaría volver a ser niños y eso ocurre cuando uno entra en el Parque de las Ciencias de Granada. Se sumó hace 15 años a los museos interactivos y el éxito del proyecto ha superado con creces todas las expectativas. Los 70.000 metros cuadrados de espacio con los que cuenta es mucho más de lo que inicialmente se ideó a principios de los noventa: un pequeño museo de ciencia. Pero no hay que confundirse, no hace falta ser niño. Adolescentes, adultos, profesores, turistas, miembros de la comunidad científica, personas mayores... todos disfrutan en él.

Precisamente la relación con el parque de los mayores la define como "alucinante" uno de los

padres del proyecto, Javier Medina, director del área de ciencias y educación. "Algunos mayores vienen cohibidos, con una mentalidad más clásica de museo, pensando que su falta de conocimiento va a ser una barrera, y ver cómo se desinhiben, empiezan a tocar, aprenden y se relacionan con otros visitantes es maravilloso", explica.

Medina está convencido de que la diversificación de público garantiza el éxito (sólo el 30% de los visitantes son escolares) y asegura que el objetivo no es otro que hacer pasar "un rato agradable con la ciencia". A Medina, al director del parque, Ernesto Páramo, y al filósofo Javier Ruiz debe Granada gran parte de este sueño.

Sus más de medio millón de visitas anuales evidencian un

buen trabajo, pero también que persiste el equilibrio con el respaldo institucional. La suma de voluntades es su principal aval. Y ahí está el Consorcio del Parque de las Ciencias, del que forman parte la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento de Granada, la Diputación, la Universidad de Granada, el Centro Superior de Investigaciones Científicas, Caja Granada y Caja Rural. Su presidente y consejero de Educación, Francisco Álvarez de la Chica, destaca lo "rentable" de la inversión. "Es un referente en divulgación científica".

El futuro pasa por la consolidación. El parque no se fija tanto en el crecimiento como en atraer importantes exposiciones y participar en grandes proyectos internacionales. Quiere calidad en sus visitantes, que, en

general, reconoce el parque, son "un lujo".

El planetario, ahora no sólo opto mecánico sino también digital, es uno de los nuevos reclamos. Acerca el universo de forma fácil y comprensible. La tecnología permite proyectar una única imagen de vídeo a cúpula completa y es posible así viajar al universo en 360 grados y desde cualquier punto a través de la plataforma Digital Universe creada por el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York y la NASA.

El físico Manuel Roca se unió al proyecto en 1993. Es uno de los pocos que trabaja en el parque desde que se abrió. "Al principio cabíamos todos en un ascensor", recuerda. Su lugar preferido es el planetario. Le gusta comprobar las reacciones de la

gente en las sesiones y cómo ha cambiado el público. "Al principio se notaba que muchos pisaban por primera vez un planetario. Ahora el nivel de la gente es mucho más elevado".

De las múltiples actividades que se han celebrado en el planetario, un lugar que recoge perfectamente la filosofía del parque, recuerda especialmente *El Universo de Lorca*, un montaje de gran belleza que aunó ciencia y arte armónicamente. "Todos sabemos el final trágico de la vida del poeta, pero el montaje divulgativo impactó tanto a una alumna que lloró desconsolada un buen rato tras visionarlo", comenta.

Experiencias de todo tipo se han vivido a lo largo de estos años en las instalaciones. La posibilidad de conocer con moder-

El parque está recibiendo medio millón de visitas al año

nas tecnologías museográficas el cuerpo humano, adentrarse en el arte de la taxidermia con más de un centenar de grandes mamíferos naturalizados o visitar un mariposario tropical no suelen dejar indiferente a nadie.

El club de amigos es bastante amplio y la cantidad de actividades que desarrolla (talleres, teatro, música, concursos, experimentos) cada vez atrae a más. Concienciar de la importancia de la investigación y acercarla de forma amena a la sociedad parece así muy sencillo. Y esa es su principal misión, hacer de puente.

Quizá también la conexión con la sociedad ha superado lo que esperaban. "La gente llama con dudas al parque. Una señora recurrió a nosotros mientras hacía la comida porque la tapadera de la olla a presión le hizo vacío en la encimera", recuerda Roca. Le indicaron que la trasladara con pequeños golpes hasta el borde para que le entrara aire. A los pocos minutos volvió a llamar al museo de la ciencia. Había resuelto su problema.

ERNESTO PÁRAMO Director del Parque de las Ciencias

## "Nos decían que si estábamos locos"

V. C., Granada

El director del Parque de las Ciencias, Ernesto Páramo (Lugo, 1958), recuerda aún con emoción el día que "levantaron la persiana" para inaugurar el museo en Granada. Hoy es un referente en España y el único centro divulgador de estas características en Andalucía, pero los preámbulos no fueron fáciles. "Teníamos miedo por si no venía. Granada es una ciudad cultural, ligada a la historia y a la poesía. Nos decían que si estábamos locos por plantear un proyecto así", explica.

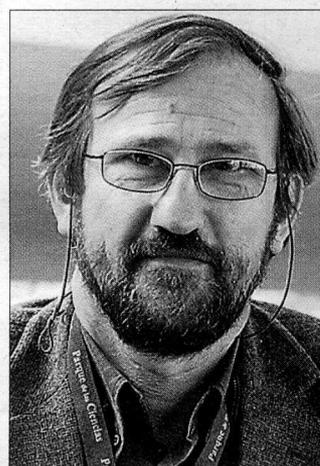
Días como el de ayer, con miles de asistentes a la jornada de

puertas abiertas, confirman que fue, sin duda, una apuesta acertada. "Es una gran fiesta a la que vienen miles de personas a celebrar el encuentro con la ciencia y la tecnología. Y no fallan". Habla con entusiasmo del parque del que está orgulloso. Y agradece insistentemente el apoyo de la sociedad. "Familias, profesores, científicos, turistas... todos responden", subraya. El parque divulga ciencia e innovación pero no se olvida de la música, el teatro o el cine. "Todo se aúna".

En estos años de recorrido reconoce que "se han abierto puertas" que ni ellos pensaban. Se ideó como un museo local de ciencia y educativo. "Ahora quie-

re jugar en primera división" y se codea, en determinados proyectos, con el Museo de Historia Natural de Londres o el de Toulouse. La gente repite y viene a conocer las nuevas exposiciones. "Inicialmente nuestra previsión era recibir 100.000 personas al año". Hoy son más de medio millón, pero Páramo insiste en el recelo inicial. "¿100.000 personas a un museo de ciencia y pagando? Nos cuestionaban en los noventa al presentar los estudios de viabilidad".

Ha cambiado radicalmente la museología científica. "Antes había que abrir la mente de la gente". El Parque de las Ciencias fue desde el inicio "un museo de



Ernesto Páramo.

ciencia pero contemporáneo", explica. "Sin perder el rigor conseguimos que la gente disfrutara". Y la oferta es amplia. Pero no todo ha sido fácil, ha habido

años de "buenos y malos presupuestos". La inversión en conocimiento es importante y no cumple sólo una función educativa y cultural. El parque, añade Páramo, también tiene "un papel socio-económico vital". Y, sobre todo, "una masa crítica que lo apoya".

El crecimiento ha sido "apabullante". En noviembre de 2008 los Príncipes de Asturias inauguraron la cuarta fase. Su director divide la trayectoria en dos etapas: un proyecto innovador, que fue en los noventa, y lo que es hoy, un referente nacional en divulgación que empezó a gestarse en el año 2000. Entre las tareas pendientes, mejorar la promoción. Ampliar no está por ahora en el horizonte. "Gestionar bien 70.000 metros cuadrados de ciencia y conocimiento ya es suficiente", zanja el divulgador.